

Sarmiento se postula para presidir el gobierno argentino. Una lectura de *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América* (1852)

ALEJANDRO HERRERO*

Tulio Halperín Donghi escribió un extenso prólogo a la edición de *Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América* (1852) de D.F. Sarmiento.¹ Su enfoque es fiel a la consigna de la serie, dado que examina el pensamiento de Sarmiento, distingue la etapa romántica y la etapa positivista a lo largo de toda su trayectoria, y detiene su análisis en las que considera sus obras máximas: *Facundo*, *Viajes*, *Recuerdo* y *Conflictos y armonías*.

Sarmiento es para Halperín un escritor y un pensador: un escritor romántico en sus principales "obras de madurez" (*Facundo*, *Viajes* y *Recuerdo*) y un escritor positivista en su principal obra de la vejez (*Conflictos*), un pensador que interpreta la realidad y un reformista que formula proyectos para el país.² Pero si en esas máximas obras

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-UNLa, Argentina).

¹ Tulio Halperín Donghi, "Prólogo", en Domingo Faustino Sarmiento, *Campaña del Ejército Grande Aliado de Sud América*, 1958.

² Sobre Sarmiento véase Tulio Halperín Donghi, *Proyecto y construcción de una nación*, 1980; Natalio Botana, *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, 1984; Elías Palti, *Sarmiento, una aventura intelectual*, 1991. Para el estudio de la Nueva Generación Argentina véase Fabio Wasserman, "La generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina", en *Boletín Instituto Ravignani*, núm. 15, 1997, pp. 7-34; Jorge Myers, "La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y la política argentina", en Noemí Goldman (ed.), *Revolución, república, confederación*

Sarmiento logra articular muy bien, a los ojos de Halperín, al escritor romántico o positivista con el pensamiento político del intérprete y del reformador, en *Campaña* —por el contrario— esto no se advierte porque Sarmiento ha perdido el rumbo político, es desplazado a un lugar marginal de la escena pública, y su escritura romántica convive mal con argumentos políticos que no se sabe bien hacia donde se orientan.³ Halperín lo dice en varios pasajes, pero escuchemos al menos uno de ellos: “Esa desintegración ha comenzado ya cuando Sarmiento se pone a escribir su *Campaña en el Ejército Grande* [...] encontramos a lo largo de ese relato muchas páginas penetrantes y coloridas que recuerdan a *Facundo*, y, más todavía, a *Viajes* (así las que escribe acerca de Montevideo, o de los soldados de Rosas). Solo que, a través de todo ese lento avance, no advertimos muy bien a dónde se dirige Sarmiento”.⁴

También Juan Bautista Alberdi (miembro del círculo dirigente del país, adversario político de Sarmiento y aludido negativamente en *Campaña* por apoyar el liderazgo de Justo José de Urquiza) define a Sarmiento como un escritor, y más específicamente como un escritor de la prensa argentina. Su lectura expuesta en *Cartas sobre la prensa y la política militante en la República Argentina* (1853), a diferencia del historiador Halperín, es una intervención política para destruir los argumentos y la imagen de un Sarmiento que se opone al gobierno urquicista.⁵ Lo notable de la lectura alberdiana es que

(1806-1852), 1998, pp. 381-445; Óscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, 2008; Alejandro Herrero, *Ideas para una República. Una mirada sobre la Nueva Generación Argentina y las doctrinas políticas francesas*, 2009.

³ Halperín expresa su lectura de este modo: “Este acorde de forma y contenido, fruto de la coherencia alcanzada por el pensamiento de Sarmiento, caracteriza las grandes obras de la madurez: *Facundo*, *Viajes*, *Recuerdos de provincia*. Luego se produce algo que no sabríamos cómo llamar sino desintegración: desintegración en primer lugar de la fe que Sarmiento había puesto en las soluciones por él elaboradas para su país, que no resiste sin daño a la confusa experiencia política que se abra en 1852 con la caída de Rosas. Desintegración también formal, vinculada no menos que con la anterior con esa creciente absorción de Sarmiento por una vida periodística extremadamente activa y agitada. Esa desintegración ha comenzado ya cuando Sarmiento se pone a escribir su *Campaña en el Ejército Grande*”. Tulio Halperín Donghi, *op. cit.*, 1958, p. XLII.

⁴ *Ibidem*, p. XLIII.

⁵ “La actitud de Sarmiento dio lugar a encendidas protestas, en primer lugar la de Alberdi, que contra la *Campaña* escribe sus *Cartas sobre la prensa y la política militante en la República Argentina* (las llamadas *Cartas Quillotanas*) a las que Sarmiento replica con sus *Ciento y una*. El nivel de la polémica es extremadamente bajo; las injurias son enviadas y devueltas por ambos enconados enemigos, descomunales y a veces arbitrarias de Sarmiento, fríamente calculadas las de Alberdi”; *ibidem*, pp. XXVII-XXVIII.

ilumina un aspecto sustantivo de *Campaña* no advertido por Halperín: Sarmiento escribe *Campaña* tratando de minar la autoridad de Urquiza porque quiere ocupar su lugar, es un escritor de la guerra y por lo tanto se ha convertido en un “caudillo letrado”.⁶ Para Alberdi, *Campaña* no es sólo una interpretación de la realidad sino una operación política.

Mi investigación sigue esta lectura alberdiana. Operación política que, como indica el mismo Alberdi, puede remontarse a *Recuerdos* en 1850, y como historiador puedo observar que continúa en los años siguientes, pues Sarmiento no sólo se propone ocupar cargos de gobiernos, sino efectivamente integra ministerios, accede al cargo de gobernador en la provincia de San Juan (1862-1864) y luego alcanza el máximo cargo ejecutivo: presidente de la nación argentina (1868-1874).

Lo que escapa a la lectura alberdiana (que no tenía un interés historiográfico sino dar batalla en el campo político) es que *Campaña* fue producida y editada en tres “entregas”, aunque Sarmiento no lo había planteado así ni suponía que habría de escribirlas en distintos lugares (Río de Janeiro, Buenos Aires, Chile). Cuando edita su folleto *Ad memorandum* a pocos días del derrocamiento de Juan Manuel de Rosas (gobernador de la provincia de Buenos Aires y representante de las relaciones exteriores de la Confederación Argentina, 1835-1852), no sabe que en marzo y abril lo tendría que completar con un prólogo y una carta a Bartolomé Mitre bajo el título *Complemento*, ni que a finales de diciembre editaría su tercera entrega —ya en formato de libro con las dos entregas anteriores y un escrito que abarca la mayor parte del volumen definitivo.

El libro fue producido a la largo de 1852, y aunque en cada una de las tres entregas la operación política es siempre la misma, presentarse como el candidato para gobernar el país, no siempre se da

⁶ “Hablando seriamente, usted concibió esperanzas de encabezar el partido liberal contra Rosas y las dejó traslucir más de una vez. Rosas contribuyó a darle esa ilusión más que al éxito de sus escritos lúcidos y patrióticos. Usted publicó su propia biografía en un grueso volumen encomiástico, que no dejó duda de que se ofrecía al país para su futura representante. Usted escribió a publicistas de Francia pidiéndoles que apoyasen esa aspiración. Cuando estalló la revolución militar en Entre Ríos, usted fue al Plata y buscó la intermediación de su jefe, que no le dio la importancia que Rosas le había dado. Decepcionado, contrariado en su ilusión de mando y dirección, quedó sin embargo en el ejército grande, en la posición doble que consta en su mismo escrito. En el ejército grande emprendió dos campañas: una contra Rosas, otra latente contra Urquiza: una contra el obstáculo presente, otra contra el obstáculo futuro.” Juan B. Alberdi, Domingo F. Sarmiento, *Las Ciento y Una/ Cartas Quillotanas*, 2005, p. 55.

de la misma manera, pues cada entrega de su *Campaña* se produce ante una nueva coyuntura política y por ese motivo es necesario estudiar cada uno de sus episodios en sí mismo, porque cada uno de ellos es construido con estrategias discursivas, principios de validación y objetivos distintos. Afirmando, a modo de hipótesis, que al poner el foco en la historicidad de *Campaña* y analizar cada entrega en su específica coyuntura política, advierto que cada una de ellas es una operación diferente; si Alberdi señala una operación política mi estudio destaca tres.

Ad memorandum

Sarmiento llega con el Ejército Grande a Buenos Aires, y como se sabe, el 3 de febrero de 1852, se produce la destitución de Rosas del gobierno. Dos semanas después, una vez que se impone el cintillo punzó (símbolo del rosismo), Sarmiento decide separarse del nuevo gobierno y alejarse de Buenos Aires para viajar a Chile pasando primero por Brasil (tal como era el itinerario de entonces).⁷

Se sabe que Sarmiento intenta, sin ninguna fortuna, una “cruzada libertadora” contra Urquiza encabezada por el general Mansilla, y que compone un folleto siguiendo su batalla por medio de la escritura.

Con este folleto (género muy usado en el medio político)⁸ Sarmiento pretende nombrar lo que ha sucedido en la Confederación Argentina y justificar su posición política. Se edita en Río de Janeiro, y Sarmiento lo envía a Buenos Aires para su difusión. Lleva un título: *Ad memorandum*, y se compone de un conjunto de documentos, cartas y pasajes de artículos editados en publicaciones periódicas

⁷ Sobre la historia política de la Confederación Argentina y de Buenos Aires véase A. Lettieri, “La construcción del consenso político en la Argentina moderna. Poder político y sociedad civil de Buenos Aires, 1852-1861”, en *Secuencia*, núm. 40, 1998, pp. 121-165; Hilda Sabato y Alberto Lettieri (comps.), *La vida política en la Argentina. Armas, votos y voces*, 2003.

⁸ El folleto es un formato muy utilizado en el siglo XIX, porque en pocas páginas se exponen las ideas sin necesidad de escribir un largo estudio. Además, se puede editar fácilmente, de manera rápida y con menos costo que un libro. Por lo general todo folleto o parte del mismo se podía reproducir en las publicaciones periódicas. De este modo, sea en formato folleto o reproducido luego en publicaciones periódicas es de más fácil difusión y lectura. El folleto permitía al escritor político exponer sus ideas en pocas jornadas de escritura y lograr una rápida difusión.

chilenas (*La Crónica* y *Sud América*) fundadas y dirigidas por el mismo Sarmiento.

La tesis del folleto: Sarmiento es el protagonista de la Campaña

El primer escrito es una carta fechada en mayo de 1848, donde leemos que Sarmiento fue encarcelado por las fuerzas de Rosas, siendo el último texto una carta fechada el 23 de febrero de 1852, en la cual Sarmiento le dice a Urquiza que se aleja de Buenos Aires porque no comparte la imposición del rojo punzó, símbolo del rosismo.⁹ Ambos textos, como se advierte, son redactados por Sarmiento, el gran protagonista. La *Campaña* empieza y termina (o mejor continúa) con Sarmiento.

Sin embargo, el inicio de *Campaña* (que identifica *Campaña* con el autor del folleto) no es 1848, tal como indicaría la fecha de la carta, sino antes. La carta esta fechada en 1848, pero apenas comienza se advierte que no es la fecha del inicio de la *Campaña*: “Hace hoy diecinueve años a que en una tarde de aciaga memoria para Mendoza, un oficial que me traía prisionero [...]”.¹⁰ ¿Qué señala esta referencia? Señala que Sarmiento da comienzo a la *Campaña* contra Rosas en el mismo momento que éste intenta acceder al gobierno en 1829. No sólo le discute el lugar de iniciador de la *Campaña* a Urquiza (quien se pronuncia contra Rosas en 1851 y conduce los ejércitos que lo derrocan), sino a todos los que lucharon contra Rosas.

Desde 1848 hasta 1852 Sarmiento es el protagonista de la *Campaña*. Él inicia la lucha contra Rosas, él entrega su cuerpo en esa lucha, él piensa los problemas y las repuestas adecuadas para resolverlos, y él presenta a la opinión pública los principios rectores de los contendientes: dictar una constitución nacional, llamar a una inmigración masiva de europeos y liberar los ríos al comercio con naciones extranjeras.¹¹

Al leer los documentos que reproduce Sarmiento, el primero fechado en 1848, se advierte que recién en 1850 y 1851 entra en escena el general Urquiza (hasta entonces jefe de los ejércitos de Rosas en el Litoral), no escucha el lector la palabra de Urquiza, es Sarmiento

⁹ Domingo Faustino Sarmiento, *op. cit.*, 1958, pp. 3-4 y 52-53.

¹⁰ *Ibidem*, p. 3.

¹¹ *Ibidem*, pp. 3-51.

quien nombra a Urquiza, es Sarmiento quien lo hace visible, textos donde el lector escucha la palabra de Urquiza haciendo pronunciamientos y levantando principios señalados un tiempo antes por Sarmiento, y esto se deja expresado en cartas intercambiadas entre ambos.¹² Sarmiento hace ver a Urquiza, y Urquiza dice lo que Sarmiento ya ha dicho antes a la opinión pública. Sarmiento es siempre el gran protagonista.

La *Campaña* contra Rosas, según el folleto, se realiza desde la zona de Cuyo, las provincias del norte y desde Chile, restándole importancia a las provincias del Litoral. Más aún. Sarmiento produce un relato donde la provincia de Corrientes, que enfrentó a Rosas desde 1839 hasta 1847, hecho que no tiene precedentes, casi no es nombrada, ni tampoco el hecho de que Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos, realizó una alianza con el Imperio de Brasil y con la oposición antirosista de la Banda Oriental del Uruguay para enfrentar a Rosas, pero estos actores —fundamentales en el armado de los ejércitos— tampoco son nombrados en su folleto o primera entrega.¹³

Sarmiento construye una imagen que asocia la *Campaña* con la zona de Cuyo, las provincias del Norte y Chile, asignándole un lugar menor a Urquiza y a las provincias de Entre Ríos y de Corrientes, que toman (en la versión que propone Sarmiento) las banderas presentadas antes por el propio Sarmiento.

La *Campaña* se identifica con Sarmiento, como dos caras de la misma moneda; y el candidato y los hombres (círculo de pertenencia de Sarmiento) que deben gobernar al país pertenecen a la zona de Cuyo, del Norte, y de la emigración argentina en Chile, más que del Litoral.

Los dos últimos textos del folleto, escritos días después de la caída de Rosas, redefinen *Campaña*: ya la lucha no es contra Rosas, que ha sido destituido el 3 de febrero, sino contra Urquiza, quien ha ocupado su lugar e impone el símbolo rosista, negando todos los principios de *Campaña*.¹⁴ Sarmiento, que desde 1829 inicia la *Campaña* contra Rosas hace ver (en febrero de 1852) que ésta debe continuar, puesto que Urquiza no lucha por dichos principios.

¹² *Ibidem*, pp. 15 y 20-21.

¹³ Alejandro Herrero, *La nación prometida. La resistencia correntina a la autoridad de Juan Manuel de Rosas (1843-1847)*, 2006.

¹⁴ Domingo Faustino Sarmiento, *op. cit.*, 1958, pp. 52-53.

Campaña no sólo tiene por objetivo legitimar la posición de Sarmiento, sino también de deslegitimar a Urquiza, de ubicar a uno y a otro: el primero un hombre coherente, que lucha por ideas, por principios, por valores, que hace ver lo que otros no ven y verán después, siempre se anticipa; el segundo lucha por su propia conveniencia personal, es ciego a la civilización y a las instituciones republicanas, puesto que sólo ve cuando Sarmiento le hace ver y cuando deja de escuchar a Sarmiento impone el rojo punzó, símbolo del sistema de caudillos. Expresado de otro modo: Urquiza lucha contra Rosas cuando es conducido por Sarmiento, y pierde el sentido de la lucha cuando deja de escuchar a Sarmiento.

El folleto, compuesto con documentos del pasado, pretende decir que no hay ninguna novedad tras la caída de Rosas, que no es necesario escribir una interpretación sobre el último acontecimiento de la Confederación Argentina, puesto que todo ya fue nombrado, fue interpretado, y sólo basta reproducir los documentos desde el mismo inicio de la *Campaña* hasta febrero de 1852 para ver qué ha sucedido y qué sucede.

Los documentos lo dicen todo, no hay posibilidad para otra interpretación porque no habla un escritor sino las mismas pruebas documentadas. No hay lugar a discusión. No es Sarmiento el que habla (por más que en todos los documentos estén las palabras de Sarmiento) sino las evidencias, los testimonios registrados en cartas, en artículos de publicaciones periódicas, pronunciamientos, etcétera.

El objetivo es preciso: evidenciar que la historia justifica la posición antiurquicista de Sarmiento. Justifica que fue el iniciador, el protagonista de *Campaña*, quien propuso el programa de la lucha e hizo ver desde 1829 lo que otros verán después, como en 1852 Urquiza se propone gobernar como Rosas. Estas anticipaciones son el principio de validación de su palabra, de su folleto.

Sarmiento está obligado a luchar contra Urquiza porque hace ver que éste ha violentado el pacto que los unía en la *Campaña* contra Rosas, a quien califica como el peor tirano de la historia de la humanidad. Y si Urquiza adopta los símbolos "del peor tirano de la historia de la humanidad" es porque intenta instaurar un sistema de caudillismo similar y, por ende, se ha transformado en el peor enemigo de la patria. El calificativo puede sonar excesivo, porque no es sólo un tirano, ni siquiera es el peor tirano rioplatense, sino de la historia de la humanidad. Si el calificativo tiene tamaña dimensión es porque Sarmiento pide lo máximo en la lucha contra ese tirano,

es decir, hay que dar la vida, no se puede tolerar al peor tirano de la historia de la humanidad, no hay muchas opciones, o se está con Rosas (el peor de todos los tiranos) y su reemplazante Urquiza o se lo combate. Por eso en el mismo comienzo, en el primer documento, Sarmiento informa al lector que estaba preso en 1829 luchando contra Rosas, y que estaba entregando su vida en la lucha contra este tirano. Y si Sarmiento estuvo y está obligado a luchar y entregar lo más preciado, que es su vida, los lectores también están obligados a entregar su vida en esta *Campaña*, primero contra Rosas y luego contra Urquiza. Sarmiento hace ver que la lucha continúa y no hay terceras interpretaciones: se usa el rojo punzó, se acepta el sistema de caudillos o se entrega la vida en este combate contra Urquiza.¹⁵

Si *Campaña* aludía supuestamente a la lucha contra Rosas, se advierte, por el contrario, que trata sobre Urquiza, y que Rosas (derrotado y fuera del gobierno) es usado por Sarmiento para legitimar su combate a muerte contra Urquiza y presentarse como candidato para gobernar el país.

Sarmiento hace ver los requisitos para gobernar el país

Ahora bien, si la operación política de Sarmiento es acceder al gobierno del país, y más específicamente al ejecutivo, cabe preguntarse: ¿qué atributos debe tener ese candidato? Se sabe que en todas las provincias, desde la década de 1820, el cargo ejecutivo era ocupado, en la mayoría de los casos, por hombres de riqueza y con méritos militares, impera la guerra civil y cada gobernador debe conducir los ejércitos para la defensa del Estado provincial.¹⁶

En este contexto general y particular suyo, Sarmiento construye su lugar para gobernar y al hacerlo construye la idea de cuál es el perfil de los hombres que deben ocupar el gobierno, lo cual se condensa en la figura de quienes saben de cuestiones militares y dan su vida en el campo de batalla, y de los que saben cómo producir riqueza. La razón, el saber impera en ambas figuras en la construcción de Sarmiento.

Sarmiento construye la imagen que la razón argentina (no cualquier razón, sino aquella razón que ha detectado los problemas del

¹⁵ *Ibidem*, p. 53.

¹⁶ Alejandro Herrero, *op. cit.*, 2006.

país y sabe como dar la respuesta adecuada) conduce al soldado y al productor de riqueza.¹⁷ Hombre sin riqueza personal para exhibir, ni con un pasado militar como el general Paz o el general Urquiza, que han conducido ejércitos y han tenido victorias trascendentes, debe elaborar un relato que lo legitime con estos méritos y estas destrezas y deslegitime a los otros, los caudillos.

El esquema de las anticipaciones es usado en este sentido: él fue el primero que estuvo en el campo de batalla enfrentando a Rosas, padeció la cárcel, y la difamación en Chile del gobierno de Buenos Aires. Esto se debe a un atributo esencial: su razón argentina, su saber argentino. Él posee un atributo del que carece Urquiza: el saber. No cualquier militar puede ejercer el gobierno, sólo un militar que se conduce por la razón argentina puede ver lo que otros no ven y, por tanto, está en condiciones de conducir a todos los actores del país, está en condiciones de gobernar a todos los argentinos.

Sarmiento hace ver al lector que ha comprendido antes que nadie que Rosas es un tirano, y entregó su cuerpo y dedicó todos sus escritos a esa lucha. Sarmiento hace ver al lector que ha visto que los problemas del país residen en la economía arcaica del rosismo. Liberar los ríos a los barcos extranjeros y llamar a una inmigración masiva de productores de riqueza es la respuesta que necesita el país. Hace ver al lector que Urquiza, bajo su influencia, se pronuncia contra Rosas recién en 1851, y plantea las mismas cuestiones económicas (liberar los ríos al comercio extranjero) e institucionales (dictar una constitución nacional) que hizo ver Sarmiento. Urquiza no está en condiciones de gobernar el país porque no ve, sino que ve cuando otro (Sarmiento) le hace ver, y una vez que quiere gobernar sin Sarmiento (el que le hace ver) gobierna como un caudillo, por ello su primera medida de gobierno fue imponer el símbolo del rosismo, el rojo punzó.

Otro elemento interesante es la figura del soldado que aparece desde el comienzo, ya sea en la misma portada donde el autor es nombrado con el título de “teniente coronel” (aunque de hecho Urquiza lo había nombrado el *boletín* del ejército), como así también en el primer texto, donde Sarmiento está en la cárcel de Mendoza por combatir con las armas a Rosas, apareciendo en todo momento esa figura del soldado asociada a Sarmiento. Y al mismo tiempo asociada a la palabra, a la razón, porque el soldado sin razón no

¹⁷ Domingo Faustino Sarmiento, *op. cit.*, 1958, pp. 4-9, 17-18 y 23-28.

puede conducir el ejército, no puede gobernar. Reproduce cartas que intercambia con el general Paz y con el general Urquiza, y siempre es la razón la que impera en estas reflexiones sobre cuestiones militares, económicas e institucionales.¹⁸ Tanto Paz como Urquiza piden a Sarmiento que difunda las ideas, las razones de la *Campaña* contra Rosas, que dé la batalla en el terreno de las ideas, lo que hace a Sarmiento hacerle ver al lector que al dar la batalla en el terreno militar y en el terreno de las ideas, que él es un soldado con razón, y si los generales Paz y Urquiza delegan el segundo atributo es porque Sarmiento es quién da el sentido de la lucha.

Ésta es la operación política del folleto: Sarmiento es el que sabe, es el único que puede unir destrezas militares y saber, producción de riqueza y saber. El folleto (la primera entrega) es la legitimación de Sarmiento (y sus amigos de la zona de Cuyo, del Norte y de Chile) para gobernar al país. Esto cambia en las entregas posteriores: también legitimará a un grupo de amigos, pero esta vez sumará a figuras de Buenos Aires.

El folleto y las otras dos entregas

Si en su folleto (primera entrega) se legitima que el candidato a presidir el país es Sarmiento, un hombre que sale de la zona de Cuyo, de las provincias del Norte, y de Chile, dejando en un segundo plano a las provincias del Litoral y a Buenos Aires, esto cambiará en las otras entregas.

La estructura cambia en la segunda entrega porque debe escribir para nombrar lo que ha sucedido, y en su esquema de las anticipaciones tiene que invocar a un grupo de Buenos Aires, y para legitimar su acción escribe un prólogo y una carta a Mitre, para indicar que ese grupo también ve lo que él ha visto antes.¹⁹

La tercera entrega (texto que se compone de las dos entregas anteriores y todo un largo relato de su boletín de campaña) se edita a finales de 1852, una vez que la provincia de Buenos Aires se separa de la Confederación Argentina liderada por Urquiza, y Sarmiento lee este acontecimiento como un hecho que legitima sus argumentos, que le da la razón, constatando que en Buenos Aires (no sólo un

¹⁸ *Ibidem*, pp. 20-26.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 54-72.

grupo sino toda la dirigencia política en pleno) ven en septiembre lo que Sarmiento les había hecho ver en febrero.²⁰

En la tercera entrega narra en un extenso escrito la campaña contra Rosas primero, y contra Urquiza después, destacando la llamada Revolución del 11 de septiembre, donde la provincia más poderosa se declara contra Urquiza. Pero el libro no termina allí, sino con los problemas que Sarmiento había hecho ver desde antes: la libre navegación de los ríos y la tarea de luchar junto a Buenos Aires contra el sistema de caudillos instaurado por Urquiza.

El volumen definitivo de la *Campaña* concluye también con Sarmiento,²¹ el gran protagonista de la *Campaña*; todo empieza y termina con él.

Por razones de espacio me detendré a continuación en la tercera entrega (y dejo para otro estudio el análisis más detallado de la breve segunda entrega), con el objetivo preciso de seguir verificando mi hipótesis de trabajo: *Campaña* es una operación política de Sarmiento para autopostularse junto a su grupo de pertenencia (que se amplía o reduce según la coyuntura) como los únicos preparados para gobernar el país.

Tercera entrega

La tercera entrega completa todo el texto del que hoy disponemos. Sarmiento ha regresado a Chile, donde se advierten las primeras diferencias en el círculo de emigración argentina en dicho país, y se observa su elogio a la postura de la dirigencia política de Buenos Aires que ha producido la denominada Revolución del 11 de septiembre y se ha separado de la Confederación Argentina. La posición de la dirigencia de Buenos Aires justifica su posición de febrero: separarse de un movimiento liderado por Urquiza que ha instaurado

²⁰ *Ibidem*, pp. 61-381.

²¹ "Si la libertad argentina sucumbe, es decir: si el caudillaje triunfa de nuevo, habré sucumbido yo también con los míos y el mismo polvo cubrirá Civilización y Barbarie, Crónica, Argirópolis, y Campaña del Ejército Grande, que son solo capítulos de un mismo libro. Si la guerra se enciende, iré a tomar parte en ella, del lado en que a ojos cerrados la conciencia de los que me maldicen sabe, sabía, sabrá, dentro de dos o diez años que he de estar, y a donde no espero tener el desagrado de encontrarlos a ellos. Un hecho solo me parece claro y conquistado ya históricamente, y es que Urquiza, con Congreso o sin Congreso, con Buenos Aires o sin él, con las provincias o sin ellas, con el Directorio o sin él, con los diarios o sin ellos, no será jefe de la República"; *ibidem*, p. 316.

un sistema de caudillos. Justamente tras ese suceso, Sarmiento edita la tercera entrega y el libro definitivo.

El primer título de la tercera entrega, "Dedicatoria", consiste en una carta fechada en Yungay, 12 de noviembre de 1852, y dirigida a Juan Bautista Alberdi. El segundo título, "Advertencia", continúa hablando de Alberdi y los denominados hombres prácticos, que no conocen los hechos y han apoyado al sistema de caudillos instaurado por Urquiza. Y con el título "Montevideo" comienza su relato sobre la *Campaña*.

Un eje recorre sus escritos: Sarmiento rompe con aquellos que no lo escuchan: en febrero con Urquiza y en noviembre con Alberdi. Sarmiento construye la imagen que él con su palabra y con sus prácticas políticas o militares es un ejemplo a seguir, es el que conduce porque conduce precisamente con saber científico.

Sarmiento se ubica a la altura del presidente de Chile, Manuel Montt o del emperador de Brasil y sus ministros: ellos le preguntan sobre los sucesos de América del Sur y de Argentina, ellos lo escuchan, ellos leen sus escritos, ellos le piden su opinión. La operación consiste en ubicarse en el mismo plano que los hombres que conducen los ejecutivos en los países vecinos, porque además lo escuchan y al hacerlo deslegitiman a Urquiza que no lo escucha, por lo cual no lo ubica a su mismo nivel. Al establecer un plano de igualdad autoriza su palabra: Montt o el emperador lo escuchan, le piden su opinión, lo leen, comprenden sus ideas, su razón; en cambio, Urquiza y Alberdi no lo escuchan y se pierden. Sarmiento está obligado a romper su vínculo con Urquiza y con Alberdi, y a combatirlos porque no escuchan la verdad (contenida en las palabras y experiencias de Sarmiento), y por lo tanto no ven que están instaurando un sistema de caudillos.

Alberdi

La carta a Juan Bautista Alberdi es sustantiva para ver el debate que se produce en el círculo de emigrados argentinos en Chile.²² La dis-

²² El mismo Sarmiento explica en su *Campaña* que polemiza dos veces con Alberdi en los años 40, y las dos oportunidades terminan acordando una amistad contra Rosas. Esta tercera polémica no tiene el mismo final. Un conjunto de escritos forman el cuerpo de la polémica entre Alberdi y Sarmiento en los años 50, después de la caída de Rosas. Primero Sarmiento escribe su *Campaña del Ejército Grande aliado de Sud América* en 1852, libro que

cusión tiene por objeto definir cuál es el camino que deben seguir los miembros del círculo inteligente del país. La piedra del escándalo para Sarmiento es que Alberdi no lo ha escuchado y no sólo ha dado su apoyo a la política de los caudillos, sino que además ha aceptado el nombramiento de diplomático en Chile dado por Urquiza.

Todo el tiempo trata de mostrar que tiene la palabra autorizada y Alberdi no la tiene porque sus palabras no nombran los hechos, es una lógica de todo debate, no todos están autorizados a emitir la palabra.

La “Dedicatoria” (carta a J. B. Alberdi) y la “Advertencia” revelan la discusión en el círculo ilustrado de emigrados argentinos que lucharon desde Chile contra Rosas. Discusión sobre quién tiene la razón, quién es más ético al tomar la decisión de apoyar o combatir al nuevo gobierno de la Confederación Argentina. Revela, en segundo lugar, que Sarmiento apunta al hombre que fue elogiado por Urquiza desde un punto de vista intelectual, destruir a Alberdi y sus *Bases* significa demoler la parte de razón que sostendría al gobierno de Urquiza.

La referencia a los hombres prácticos es clara: Alberdi ha legitimado su programa de una república posible afirmando que es la única república que puede sostenerse, invocando la noción de hombres prácticos, se hace lo que se puede, lo posible, los hechos mandan. Por eso Sarmiento apunta contra la figura del hombre práctico. Estos hombres prácticos no saben, no conocen los hechos, no pueden nombrar lo que sucede.

Ahora bien, ¿por qué? ¿Qué principio de validación sostiene sus argumentos? Se puede apreciar en otros escritos de Sarmiento que la verdad está contenida en las estadísticas, en los censos, en números, etcétera. Sarmiento invoca, además, ejemplos vivos, todo lo que sostiene con números, con estadísticas, es un hecho vivo, se puede ver, palpar, practicar, vivir. Estados Unidos de América es siempre invocado como el ejemplo vivo: casi no puede argumentar sin invo-

dedica a J. B. Alberdi con el objeto de denigrarlo y discutir su apoyo a Urquiza. Alberdi en enero ya empieza a escribir su respuesta en forma de cartas, y las edita en marzo o abril, son su *Cartas sobre la prensa y la política militante en la República Argentina*. Sarmiento responde a estas cartas en un periódico de Buenos Aires, y escrito que se conoce como *Las ciento y una*. Alberdi le contesta con otro escrito: *Complicidad de la prensa en las guerras civiles de la República Argentina* (este texto se escribe una vez sancionada la Constitución de 1853). Sarmiento publica luego sus *Comentarios de la Constitución de la Confederación Argentina*, y Alberdi da a conocer sus *Estudios sobre la Constitución Argentina*.

car un ejemplo de dicha república. Este principio de validación (analizado en otro trabajo);²³ sin embargo, no es invocado cuando discute con Alberdi, porque en este caso es Sarmiento quien estuvo en el campo de batalla y Alberdi no. Oír, ver, pelear en el campo de batalla sostiene la verdad de los hechos, y ya no las estadísticas, el estudio, etcétera.

Este argumento se opone, por ejemplo, a su *Civilización y barbarie*, donde Sarmiento escribe sobre una realidad que no conoce sino a partir de libros; por tanto no puede (si se mantiene este principio de validación) nombrar los hechos, sino que debería escuchar a los que viven en la Confederación Argentina. Vale decir, Sarmiento niega a Alberdi el lugar de enunciación que él mismo tuvo en sus obras anteriores.

¿Por qué este cambio? Porque en toda contienda verbal se trata de ubicar al otro en el lugar más débil. Discutir con Alberdi a partir de estadísticas, de documentos implica colocarse en un plano de igualdad, los dos deben sostener sus argumentos con los mismos medios, y los dos pueden acceder a esos mismos recursos; por tanto, el final de la discusión queda abierto. Pero si la discusión se entabla entre quienes estuvieron en el campo de batalla y quienes no estuvieron, ya el plano no es de igualdad, la batalla verbal está ganada de antemano, pues discute con alguien que no puede discutir (no estuvo en el campo de batalla y por lo tanto no puede hablar, nombrar lo que sucedió), sólo debe escuchar y dejarse conducir por el que tiene la palabra autorizada, él pudo ver, oír, y pelear.

Sarmiento le dice a Alberdi aquello que éste no puede decir: “Yo vi, yo oí, yo hice”.²⁴ Y en otra parte agrega:

Yo me divierto mucho con las teorías que inventan los hombres que se llaman prácticos a cuatrocientas leguas del teatro de los sucesos, en un bufete, o en un mostrador de Valparaíso, para explicar los hechos, contra la disposición de los testigos oculares, que tomaron parte en ellos, que fueron envueltos en el polvo de su marcha, y que a causa de esta manía de decir las cosas en tiempo hábil, y cuando no hay utilidad práctica en decirlas y de hacerlas, cuando el caso llega de ejecutarlas a costa de su pellejo, son reputadas idealistas, pavorosos, y hombres

²³ Alejandro Herrero, “El loco Sarmiento”. *Una aproximación a la historia de la educación común y el normalismo en el siglo XIX y comienzos del siglo XX en Argentina*, 2011.

²⁴ Domingo Faustino Sarmiento, *op. cit.*, 1958, p. 76.

puramente teóricos. Pero lo que refiero lo vimos treinta mil hombres, de los cuales aún no han muerto cuatrocientos que yo sepa; de manera que en cuanto a la verdad de los hechos, no admito testimonio en contra, sino de los que tuvieron ojos, y piernas y brazos en la realización de los actos, dejando a los prácticos del Pacífico que inventen sus hechos a su modo y para su propio y exclusivo uso.²⁵

Sarmiento exhibe entonces el otro requisito, a sus ojos vitales, para formar parte del círculo inteligente del país y para acceder al gobierno: los méritos militares, dar la vida por la patria, por la república, dar la vida en la lucha contra la tiranía de Rosas. Puede escribir, nombrar los hechos porque estuvo en el campo de batalla, único lugar que legitima la mirada y de este modo la palabra. Sólo el que estuvo en el campo de batalla puede nombrar lo que pasó.

Soldados ilustrados y sistema de caudillos

Sarmiento se ubica en un plano superior al de sus interlocutores, y para lograrlo cambia su principio de validación según quien sea su interlocutor. Si mantiene el principio de validación usado para discutir con Alberdi se ubica en pie de igualdad con los jefes militares que lucharon en el Ejército Grande y con el general Urquiza; por tanto, cuando discute con estos últimos no usa tal principio de validación sino otro: los que tiene razón y los que no la tienen, los que utilizan instrumentos científicos, vestimenta moderna y los que no la usan, etcétera.

En el capítulo “El ejército Entreriano”, Sarmiento describe la situación del ejército para definir el sistema de caudillos:

Estas crueldades son la base del sistema; sin ellas no puede haber ejército, ni levantamiento en masa. Así, pues, el sistema de los caudillos puede reducirse a esta simple expresión: un negocio de fortuna y de ambición, efectuado por la población en masa de la provincia de que se apoderan, con el concurso de todos los varones, en perjuicio propio compulsados por el terror y sostenida por la violación de todas las leyes naturales y económicas en que reposan todas las sociedades.²⁶

²⁵ *Ibidem*, pp. 76-77.

²⁶ *Ibidem*, p. 132.

En otro pasaje escribe: “Pero lo que este sistema tiene de deplorable es el consumo espantoso de hombres que hace. Impotente como ciencia, como estrategia, como táctica y disciplina, suple a su deficiencia, aumentando el número de combatientes”.²⁷

Sus descripciones negativas de la campaña militar siempre tienden a lo mismo: evidenciar que el sistema de caudillo asociado al general Urquiza y sus jefes militares, destruye la sociedad, la población, la economía, las instituciones.

Sarmiento se presenta, en contraposición, como el soldado ilustrado y científico que viene a reemplazar al soldado bárbaro que conduce los ejércitos y gobiernan el país.²⁸ Sarmiento se presenta como el gran protagonista de esta historia. El contraste es nítido, la descripción de la vida del ejército, que advertimos en varios pasajes citados, es usada para deslegitimar a Urquiza y a sus jefes militares, y legitimar, al mismo tiempo, su figura, su trayectoria como soldado ilustrado, científico. En el capítulo titulado “Rosario” explica que los hombres que lo reciben lo conocen, y lo saludan con respeto y admiración: han leído su *Arjirópolis* y lo califican como el más tenaz opositor a Rosas. Le dieron la mejor casa para instalar la imprenta: saben el valor de la palabra, de la escritura, de la difusión de ideas.

¿Qué procedimiento emplea Sarmiento para legitimar sus argumentos? Reproduce la voz de testigos. En estos escritos de Sarmiento todo apunta a Sarmiento, a legitimarlo como candidato para gobernar el país. Sarmiento autoriza la palabra de estos hombres que elogian sus escritos, sus ideas, es decir autoriza la palabra de quienes autorizan su palabra: “Esa gente que pasa mirando es para verlo, porque todos saben que ha llegado. Sus escritos los saben de memoria todos. *Arjirópolis* lo tienen hasta los soldados; y los que nada han

²⁷ *Idem*.

²⁸ En el capítulo titulado “Rosario” escribe: “Descendimos el río, y el Blanco atracó a las barrancas del Espinillo, puerto intermedio entre el convento de San Lorenzo y la villa del Rosario. Descender a tierra y montar a caballo fue la obra de algunos minutos. ¡a caballo, en la orilla del Paraná, viendo desplegarse ante mis ojos en ondulaciones suaves pero infinitas hasta perderse en el horizonte, la Pampa, que había descrito en el *Facundo*, sentido, por intuición, pues la veía por la primera vez de mi vida! Paréme un rato a contemplarla, me hubiera quitado el quepi para hacerla el saludo de respeto, si no fuera necesario primero conquistarla, someterla a la punta de la espada, esta Pampa rebelde, que hace cuarenta años lanza jinetes a desmoronar, bajo el pie de sus caballos, las instituciones civilizadas de las ciudades. Echeme a correr sobre ella, como quien toma posesión y dominio [...]”; *ibidem*, p. 138.

leído saben por la *Gaceta*, que es U. el enemigo más terrible que ha tenido Rosas”.²⁹

Todos forman parte del mundo de Sarmiento porque saben leer, porque lo han leído y lo han entendido, conocen el sentido de sus palabras, y se dejan conducir por Sarmiento: lo “saben de memoria”.

La escritura y la lectura es sólo una vía para conducir a los hombres, para cambiar sus ideas, sus hábitos bárbaros por otros donde impere la razón. Otra vía es el ejemplo vivo, en este caso dado por su vestimenta militar y sus instrumentos científicos. Sarmiento escribe:

Era el caso que yo era el único oficial del ejército argentino que en campaña ostentaba una severidad de equipo, estrictamente europeo. Silla, espuelas, espada bruñida, levita abotonada, guantes, quepi francés, paltó en lugar de poncho, todo era una protesta contra el espíritu gauchesco, lo que al principio dio lugar a algunas pullas, a que contestaba victoriosamente por la superioridad práctica de mis medio. ¿Qué está haciendo, Coronel? —Estoy componiendo el recado. —Yo no compongo mi silla nunca. —¿Quién tendrá fuego? Decía un general en marcha. —Yo, general, y sacaba una navaja de campo inglesa, con eslabón, lanceta para caballos, y un almacén de herramientas [...] Se han de reír de usted me dice uno. —Ríase usted, le contestaba yo; y nadie se ríe, cuando no hay de quién, aunque haya de qué. Esto, que parece una pequeñez, era una parte de mi plan de campaña contra Rosas y los caudillos, seguido al pie de la letra, discutido con Mitre y Paunero, dispuesto ha hacerlo triunfar sobre el chiripá si permanezco en el ejército”.³⁰

Vestirse con instrumentos científicos no es decorativo, no es moda, no es estatus, la vestimenta del soldado europeo es la adecuada para vencer en la batalla, para vencer en la Pampa, en el desierto, y los gauchos, por el contrario, tienen medios inadecuados. Por este motivo en el “día 24, Cañada de los Toros”, se advierte otro pasaje donde Sarmiento representa el soldado ilustrado, científico, él sabe, y si lo escuchan los puede conducir por la Pampa porque tiene los medios que le da la civilización, posee una carta topográfica. Sarmiento escribe:

²⁹ *Ibidem*, p. 139.

³⁰ *Ibidem*, pp. 139-140.

La de la Salada fue horrible. No dando un momento de reposo a los infantes cada tres cuartos de hora los batallones se desbandaban, abrasado de sed, fulminados por el sol, sofocados por el polvo, y sangrando los pies, desgarrados por las espinas. Habíase recibido orden del General en Jefe de avanzar en la tarde hasta las lagunas del Juncal Grande. La carta daba tres leguas largas y el campo no se movía a las tres y media. Yo me acerqué al Mayor General, y le previne lo que había notado. "El vaqueano dice que hay legua y media". Yo no insistí sabiendo lo que era la autoridad del vaqueano, y el descrédito de una carta topográfica, que había costado diez años de trabajos y de verificación [...].³¹

En el capítulo siguiente Sarmiento confirma que se habían equivocado, y señala que empiezan a escucharlo, dice en "día 25, Las lagunas del Juncal Grande": "Por la mañana del día siguiente se cambió el campo a pocas cuadras, y allí hubimos de pasar el día en dar de comer a las caballadas. Desde aquella noche triste, la carta topográfica empezó a merecer más respetos, y en adelante su dueño fue consultado en materia de distancias, como cualquiera otro vaqueano. Así pasamos todo el día 25".³²

Sarmiento relata en "día 30" que pierde la carta topográfica y los soldados bárbaros, que han aprendido que es necesaria la sienten como una falta y ya no saben cómo conducirse en el campo de batalla sin la carta.

En estos pasajes se advierte, primero, jerarquía, elitismo siempre asociado a la razón, a la ciencia, a la idea de que los que saben conducen y los que no saben deben ser conducidos; y segundo, cuestión fundamental, que mientras los que saben son escuchados, y los que escuchan son conducidos por los que saben, éstos se transforman de bárbaros en civilizados. El valor de la palabra asociada a la razón, y el valor del que escucha, es un medio básico para su transformación en individuo moderno, civilizado, racional. Sólo los que escuchan y leen a los que tiene la razón argentina pueden conducirse por la razón al ser conducidos por los que tienen razón. ¿Qué quiere mostrar? Que su estrategia es correcta, es un hecho vivo, lo puede constatar, y además, él es el que conduce, él es el que posee la razón argentina que conduce a los argentinos bárbaros: Sarmiento y estos

³¹ *Ibidem*, p. 184.

³² *Ibidem*, p. 185.

soldados bárbaros se encuentran, se unen en el sentimiento de pérdida de la carta topográfica, comparten idea y sentido civilizado de la vida, sin carta topográfica no se puede avanzar en la Pampa, todos piensan y sienten como civilizados por lo tanto la falta de la carta implica angustia, temor. Sarmiento escribe:

Mi ayudante había perdido la maleta que contenían el plano topográfico, el diario de la campaña y otros documentos. Hicímosle el más sentido duelo a la carta, y el coronel Pirán, el coronel Galán y el general Virasoro la sentían tanto como yo, pues que había tomado su rango y puesto en la dirección de las marchas, y como estábamos cerca del enemigo a cada paso se le consultaba, y por esto había dispuesto traerla a mano siempre. Recuerdo estos detalles por mostrar cómo los generales paisanos con su desprecio necio por las letras, y los medios de los generales fundillos caídos, aprenden a respetarlas, cuando se les dan lecciones prácticas como las que les daba la carta topográfica.³³

No hay que dejar escapar el final del pasaje: no es Sarmiento, es la carta topográfica la que enseña, la carta es un hecho, es la ciencia, Sarmiento solo lleva ese instrumento moderno. Hay que dejarse guiar por las leyes modernas, por la ciencia. Sarmiento autoriza así su palabra, no es él, es la ciencia la que habla, no se lo obedece a él sino a la ciencia, no conduce él a los soldados, en este caso, sino la ciencia.³⁴

Todo el tiempo Sarmiento construye este lugar, todo el tiempo está autorizando su palabra, que no es suya sino que es la palabra de la ciencia (así como en el ejemplo anterior es la voz de los hombres que lo han leído quienes lo elogian).

³³ *Idem.*

³⁴ En algunas cuestiones, Sarmiento sigue leyendo la situación política como en su *Civilización y Barbarie* (1845). En aquella obra, el General José María Paz es un soldado ilustrado a la europea, que vence en todas las batallas porque se guía por las reglas de la ciencia, su vestimenta de soldado es una vestimenta propia de un soldado europeo, civilizado, que posee todos los instrumentos científicos para la guerra, sin embargo, en un momento fatal es vencido por la barbarie, es vencido por hombres con boleadores, un elemento de la barbarie vence al general vestido a la europea. En *Campaña* Sarmiento es un soldado ilustrado, que se viste de modo europeo, civilizado, que posee los instrumentos científicos para la guerra, es un teniente coronel, que vence a la barbarie, que domina la pampa con su carta topográfica (*ibidem*, pp. 183-185), que enseña a los argentinos con sus libros, con su *Arjirópolis*; sin embargo, a veces logra imponerse a la barbarie, a la pampa, y otras veces debe obedecer a los bárbaros que conducen el Ejército Grande. Subrayemos esto: la identidad es soldado y letrado, soldado y escritor, soldado e ilustrado, soldado y ciencia.

El contraste es nítido: en el sistema de caudillos los hombres son conducidos por el antojo de un hombre, las leyes del país no se cumplen, se violan porque no tienen valor, sólo se acata lo que dice el caudillo o los caudillos; y en una sociedad moderna, civilizada, es la ciencia, la razón, quien conduce a los hombres. Mientras Sarmiento es escuchado y es leído, mientras los bárbaros se dejan dirigir por su carta topográfica, su lucha es un triunfo de la civilización ante la barbarie, y cuando no es escuchado, ni se dejan dirigir por la carta topográfica, la barbarie instaura un gobierno de caudillos. En el caso del Ejército Grande, la conducción está en manos de hombres sin razón, que toman decisiones según sus instintos, usan su fuerza, y humillan a los soldados. Esto es así, según el relato de la tercera entrega, porque Sarmiento ya no es escuchado.

La ruptura con Urquiza

Urquiza escuchaba a Sarmiento en 1851, y se lo dejaba saber en cartas, pero luego en plena *Campaña* esto se modifica, Urquiza no lo escucha, y pretende que Sarmiento lo escuche.³⁵ ¿Qué relevancia tiene que Urquiza ya no lo escuche a Sarmiento?, ¿qué está en juego? Nada más ni nada menos que quién tiene autorizada la palabra, quién habla, quién conduce, ese es el problema.

Ahora bien, ¿cómo actúa un hombre con razón en pleno campo de batalla en un ejército conducido por caudillos? Esto aparece muy claro en varios episodios relatos por Sarmiento. En un momento, a Sarmiento se le presenta un dilema enorme en plena *Campaña*: si no usa la cinta roja no puede seguir hablando con Urquiza. Sarmiento escribe: “Si no me la ponía no podía volver a verlo; si me la ponía estaba todo perdido. Pedro me inició un poco en los secretos de la política casera, lo que significaba la insinuación de Elías, y yo medi-

³⁵ En la parte titulada “Guauguachu”, Sarmiento explica por qué rompe con Urquiza: “Hable de Benavides todo el mal y el bien que sé y pienso de él, sin amargura sin desprecio, como sin atenuación, todo lo cual pareció interesarle. Ésta es la única vez que he hablado con el general Urquiza en dos meses que ha estado cerca de él. Después es él quien ha hablado, haciéndome escuchar, en política, en medidas económicas a su manera, en proyectos o sugerencias de actos para en adelante. Aquí está, a mi juicio, el secreto y la fuente de esa serie de errores que harán imposible su gobierno si no es en el Entre Ríos.”

té ese día y el otro para resolver cuestión tan grave y de la que dependía mi porvenir personal y el de la república”.³⁶

Equipara su porvenir con el de la república, esto es, sin hombres como Sarmiento no hay república, sin hombres con razón impera un sistema de caudillos. Sarmiento y la república están en el mismo nivel, y si esto es así es porque la república debe ser conducida por los hombres con razón. Sarmiento es el candidato para reemplazar a Urquiza. Y como es el candidato de la razón argentina debe ser un ejemplo vivo para los hombres que se dejan conducir por la fuerza de los caudillos. Si Sarmiento se coloca la cinta colorada da un mal ejemplo, colabora con la barbarie, con la vida bárbara, y desaparece la república al dejar de existir el ejemplo vivo de Sarmiento. La guerra, en todo caso, es un medio para derrocar el sistema de caudillos, pero la victoria final sólo se alcanza una vez que se imponen los hábitos y costumbres racionales, científicas, esto es, los individuos se conducen por su razón porque los que mandan se conducen por su razón.

Esta tensión entre Urquiza y Sarmiento parece calmarse. En la parte titulada “Día 1 de febrero” Sarmiento da cuenta que tiene una conversación con Urquiza y parece que se reconcilian. Primero Urquiza le pide su opinión sobre la estrategia militar, luego tiene un altercado donde lo califica de unitario, y finalmente le dice que no se refería a él, y Sarmiento supone que se han reconciliado. Pero Sarmiento tiene noticias unos momentos después que dichas palabras de Urquiza son falsas, y que su calificación de unitario era sincera. Sarmiento escribe:

Una media hora después un jefe vino a decirme: “el general está diciendo de V. ‘ahí está el Boletinerero escribiendo cuanto disparate le ocurre. Si no valen nada todos estos salvajes unitarios’”. La hoja helada de un puñal en las entrañas no me habría hecho la impresión que estas palabras al oírlas; y si el lector duda que esto sea posible, el señor Villarino, que nada sabe de esta historia, viene a comunicarme una carta que por el correo recibe de Buenos Aires del joven Dr. Lagos, sobrino y edecán favorito del General, quien le dice: “demele un fuerte abrazo al Boletinerero, ¡si no sabe quién es, es el señor Sarmiento! Estas miserias son la biografía entera de un hombre”.³⁷

³⁶ *Ibidem*, p. 110.

³⁷ *Ibidem*, pp. 197-198.

Establece una separación entre el mundo de los letrados y el mundo de los hombres que no leen ni quieren escuchar a los hombres de letras. En el último pasaje queda claro que un doctor como Lagos sabe quién es Sarmiento y le envía saludos, y Urquiza lo desprecia. Pero esto no es todo, además en el día 27 Sarmiento explica que no se respeta su rango de teniente coronel en el ejército, un asistente de Urquiza que pasa por un sembrado de trigo desconoce su grado militar, y Urquiza no le da importancia al asunto. ¿Qué significa esto en el discurso de Sarmiento? La barbarie gana a la civilización, se burla de la civilización, y el Ejército Grande es conducido por hombres sin razón. Todos estos episodios narrados por Sarmiento tienden al mismo fin: explicitar que Urquiza, no sólo desprecia a los hombres de letras, de ciencia, sino que además es falso, es mentiroso, su degradación es intelectual y es moral. Sarmiento subraya, una vez más, el gran problema: los bárbaros, el sistema de caudillos ganan la batalla no sólo en el terreno miliar sino en el terreno decisivo, en el terreno de los hábitos y costumbres, en el terreno de las ideas y en el terreno de las decisiones.

Un eje recorre la tercera entrega: Sarmiento es el ejemplo vivo en medio del Ejército Grande, cuando es escuchado los argentinos bárbaros se civilizan, no pueden conducirse sin escuchar a Sarmiento, sin leer a Sarmiento, sin la carta topográfica. Urquiza lidera la lucha contra Rosas a partir de 1851, una vez que Sarmiento ha dejado planteado en la opinión pública el sentido de la lucha, y Urquiza habla como Sarmiento, y encabeza la *Campaña* con los principios, las ideas que les hizo ver Sarmiento. Pero en plena *Campaña*, Urquiza deja de escucharlo, y se pierde el sentido de la lucha en la misma conducción del Ejército Grande.

Consideraciones finales

Sin duda, Alberdi me ayudó a comprender que *Campaña* no es sólo una interpretación de la realidad o una memoria que quiere dar cuenta sobre el Ejército Grande que puso fin al gobierno de Juan Manuel de Rosas (tal como se advierte en el excelente estudio de Halperín Donghi), sino una operación de Sarmiento en el campo político. La lectura alberdiana pone al descubierto aquella idea central que intenta esconder el relato del libro: la voluntad de poder de

su autor o, para decirlo con las palabras de Alberdi, la voluntad “egoísta”, “personal” del escritor.

Alberdi señala que *Campaña* es una intervención política de Sarmiento para minar la autoridad del liderazgo de Urquiza, y postularse como el candidato para presidir el país. En mi exploración advierto que en esa lectura se escapa la historicidad del libro, que es posible observar no sólo una sino tres intervenciones políticas, y que en cada una de ellas su autor se propone como candidato pero también legítima, en el mismo movimiento, a su grupo de pertenencia que cambia y se amplía en cada entrega.

El objetivo de mi artículo fue indicar la historicidad de *Campaña*, pero quisiera detenerme finalmente en el libro (tercer entrega) editado a finales de 1852 para sostener una última lectura acotada al título y al contenido.

En principio el título, *Campaña del Ejército Grande Aliado de Sud América*, no parece articularse al contenido, porque todo parte y todo termina en Sarmiento, en las tres entregas el protagonista es el autor, es más una autobiografía que un escrito que intenta nombrar lo que ha sucedido, un acontecimiento que excede obviamente a Sarmiento. No son más importantes que Sarmiento, por ejemplo, ni el general Urquiza que conduce los ejércitos, ni los generales de los ejércitos del Imperio de Brasil o de la Banda Oriental del Uruguay.

Se sabe que nombrar el origen de todo acontecimiento, y establecer una periodización siempre es arbitrario, pero por qué empezar y terminar las tres entregas con Sarmiento, por qué el boletín del ejército (que se nombra a sí mismo teniente coronel) es el protagonista y no los generales que conducen los ejércitos y derrocan a Rosas. Teniendo en cuenta estas breves referencias, el título y el contenido no se corresponden. *Sarmiento y la Campaña en el Ejército Grande Aliado de Sud América* sería un título más ajustado al contenido de las tres entregas, que siempre aluden al autor como el gran protagonista de *Campaña*.

Pero si tenemos en cuenta que la operación de Sarmiento es legitimar su lugar y su posición política ante los últimos sucesos; se puede decir que el título sí comprende al contenido, porque el lector debe convencerse, debe saber leer (porque las tres entregas lo dicen todo el tiempo) que Sarmiento y la nación argentina son lo mismo, que Sarmiento y la *Campaña* contra Rosas y luego contra Urquiza son lo mismo: la nación y la campaña contra los caudillos debe ser con-

ducida por hombres de razón, impera siempre esa idea elitista de nación, de patria, de república, de democracia.

Un hilo conductor recorre las tres entregas: no se puede hablar del gobierno del país ni de *Campaña* sin hablar de Sarmiento, son dos caras de la misma moneda. Por eso el autor del escrito, boletínero del Ejército Grande, se nombra en la portada como teniente coronel Domingo Faustino Sarmiento, nombrándose con un grado militar y no como el escriba del ejército, equiparándose de este modo con los conductores militares de los ejércitos, un militar que sabe escribir, que sabe nombrar aquello que ha sucedido en el país, y que es el protagonista a lo largo de la guerra contra Rosas en el Ejército Grande.

El título, el modo de nombrarse del autor (teniente coronel), los distintos principios de validación, y las estructuras de las tres entregas están al servicio de una operación política: legitimar a Sarmiento en el lugar de la conducción de la *Campaña* (contra el sistema de caudillos, sea Rosas, sea Urquiza), y presentarlo (mejor, presentarse) como el candidato para gobernar el país y destruir, al mismo tiempo, la figura de Urquiza y de su gobierno.

Bibliografía

- Alberti, Juan B., Domingo F. Sarmiento, *Las Ciento y Una/Cartas Quillotanas*, Buenos Aires, Losada, 2005.
- Botana, Natalio, *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.
- Gelman, Jorge, *Rosas estanciero. Gobierno y expansión ganadera*, Buenos Aires, Capital Intelectual (Claves para Todos), 2005.
- Goldman, Noemí (dir.), *Revolución, República, Confederación, 1806-1852*, Buenos Aires, Sudamericana (Nueva Historia Argentina), 1998, t. III.
- Goldman, N. y R. Salvatore (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Halperín Donghi, Tulio, *Historia argentina. De la revolución de Independencia a la Confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- , *Proyecto y construcción de una nación*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.
- Herrero, Alejandro, *La nación prometida. La resistencia correntina a la autoridad de Juan Manuel de Rosas (1843-1847)*, Buenos Aires, Cooperativas/Universidad de Buenos Aires, 2006.

- _____, *Ideas para una República. Una mirada sobre la Nueva Generación Argentina y las doctrinas políticas francesas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2009.
- _____, “El loco Sarmiento”. *Una aproximación a la historia de la educación común y el normalismo en el siglo XIX y comienzos del siglo XX en Argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2011.
- _____, “Sarmiento y el ‘círculo inteligente del país’ en las décadas de 1840 y 1850”, Documento de Trabajo, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2012.
- Lettieri, A., “La construcción del consenso político en la Argentina moderna. Poder político y sociedad civil de Buenos Aires, 1852-1861”, en *Secuencia*, núm. 40, 1998, pp. 121-165.
- Myers, Jorge, *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- _____, “La revolución en las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y la política argentina”, en Noemí Goldman (ed.), *Revolución, república, confederación (1806-1852)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998, pp. 381-445.
- Palti, Elías, *Sarmiento, una aventura intelectual*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto Ravignani/Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, 1991.
- _____, *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Eudeba, 2009.
- Sábato Hilda y Alberto Lettieri (comps.), *La vida política en la Argentina. Armas, votos y voces*. Buenos Aires, FCE, 2003.
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Campaña del Ejército Grande Aliado de Sud América* (pról. de Tulio Halperín Donghi), Buenos Aires, FCE, 1958 [1852].
- Terán, Óscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- Ternavasio, Marcela, *La Revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- _____, *Historia de la Argentina, 1806-1852*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.
- Wasserman, Fabio, “La generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina”, en *Boletín Instituto Ravignani*, núm. 15, 1997, pp. 7-34.

